EXPTE Nº: 759/2024
EX-2024-00049874- -HCDCAT-DPHA
INICIADOR: DIPUTADO AVILA HUGO
FUNDAMENTOS:

Adán Quiroga (1863-1904) fue uno de los pioneros en desarrollar estudios folklóricos en la Argentina. La folkorología, es decir, el estudio del saber popular, había quedado inaugurada unos pocos años antes por el entrerriano Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917), fundador también de nuestros estudios arqueológicos.

La vida de Quiroga fue breve: murió a los 41 años. Pero en contrapartida fue intensa, prolífica y multifacética. Aunque nació en San Juan adoptó a la vecina Catamarca como terruño propio. Graduado como abogado, desarrolló actividades en política, derecho, historia, periodismo, poesía, arqueología, folklorología, geografía… Alternaba excavaciones con lecturas, conversaciones, entrevistas y anotaciones. Podríamos decir que trabajó con “la pala” y con “la pluma”, en un balance equilibrado y de calidad entre las tareas de campo y la puesta en limpio detrás del escritorio. De hecho, no conforme con escribir artículos, fundó un periódico hacia 1890: “Los Andes”.

Esencialmente fue escritor. Y reconocido por los consagrados de su época, como Bartolomé Mitre (1821-1906), Paul Grussac (1848-1929), Joaquín V. González (1863-1923), Ricardo Rojas (1882-1957) y Leopoldo Lugones (1874-1938). Este último prologó una de las reediciones de “Calchaquí”, originalmente publicada en 1897 y dedicada a esa región que estudió y amó tan profundamente. Lugones, que lo trató en sus úl7 timos días, lo describió como un artista, amable, honrado, de alma sensible, “sentimental hasta lo apasionado” y “erudito en muchas ramas del estudio”, ya que “ninguna inquietud mental encontrábale indiferente”. No debe extrañarnos, entonces, que fuera miembro de la Junta de Historia y

Numismática Americana, de la Sociedad Científica Argentina y del Instituto Geográfico Argentino. Rodolfo Raffino (1944-2015), el gran arqueólogo tan conocedor de los mismos paisajes que Quiroga, definió a este “movedizo provinciano” como “vehemente, talentoso, pródigo, imaginativo, fantasmagórico, afamado e infortunado”.

Si bien aclara que no comparte algunas de sus conclusiones, ideas o puntos de vista, valora su mirada valiente y piadosa sobre el aborigen en tiempos donde encarnaba la peor parte de la dicotomía “Civilización y Barbarie” que signó aquella época. Basta recordar su frase célebre y desafiante: “Apartar al indio de la historia es desdeñar nuestra tradición, renegar de nuestro nombre de americanos”.

Podemos reconocer que en ocasiones su emoción lírica pudo más que la frialdad del método científico, pero aun con sus limitaciones y las propias de la época, abrió y tanteó el camino de futuras investigaciones antropológicas.

Quiroga fue un hombre curioso, inquieto y sediento de saber. Su incansable laboriosidad lo podía llevar a buscar ruinas en los cerros, estudiar la decoración de una vasija precolombina, contemplar el arte rupestre de un alero, explorar la naturaleza del monte, hurgar los secretos geológicos, leer en distintas lenguas o indagar sobre las leyendas entre los campesinos y aborígenes. Se sabía poeta y esa sensibilidad se trasluce en sus narraciones folklóricas, que hoy portan el melancólico aroma de esas cosas que se desvanecen. Hasta sus poesías (como “Flores del aire”, “El crespín”, “Calchaquina”, “Los menhires”, “El indio”, “El cantor de las montañas”, “La quena”) están impregnadas de la naturaleza, la arqueología y el folklore regional. De ahí la trascendencia de volver a publicar una de sus obras fundamentales. Esta iniciativa se suma a los esfuerzos de los desvelados que buscan conservar las tradiciones, los mitos, las leyendas y otros saberes populares antes que el olvido los desdibuje o haga desaparecer por completo.

Uno de sus poemas (“Soy de aquellos”) parece una confesión sobre su forma de ser y de ver la vida:

Yo soy de aquellos bardos andinos

de los cantares de mis guitarras;

de esos que saben hablar las lenguas

de los alisos de la montaña.

Yo soy de aquellos que sin el rancho

de los faldeos no tiene casa;

de esos que saben por los meleros

que es atamiski cuando se canta.

Yo soy de aquellos que aman los bosques

oyendo el ruido que hacen las hachas,

de esos que quieren los cuatro horcones

del no envidado techo de paja.

Yo soy de aquellos que aguijonean

rejas y bueyes con una flauta;

de esos que espigan en los trigales

todas las risas de las aldeanas.

Yo soy de aquellos á quienes placen

las vidalitas tristes y hurañas;

de esos que lucen en sus sombreros

de ala quebrada, ramos de albahacas.

Yo soy de aquellos que en la alta noche

tocan el alma de las guitarras,

de esos que rompen sueño y secreto

con una letra para la amada.

Yo soy de aquellos que hacen cuartetas

con nemorosas voces cuitadas;

de esos que riman gemir de urpilas

con parloteo de las calandrias.

Yo soy de aquellos á quienes dicen

los soñadores de la montaña:

yo soy de aquellos que se cobijan

bajo la sombra de un vuelo de águila.

Este intelectual abrazó los estudios arqueológicos y folklorológicos simultáneamente y en años donde ambas ciencias recién nacían en la Argentina. Lo hizo bajo los consejos y la amistad de un ilustre maestro: Samuel Lafone Quevedo (1832-1920). Eran tiempos de descubrimientos y de gran entusiasmo por el rescate de las tradiciones orales. Ese contexto lo exime de todo cuestionamiento

metodológico que hoy podría hacerse a algunos de sus trabajos. Con justicia, entonces, los dos principales “templos” arqueológicos de la Provincia de Catamarca llevan sus nombres: el “Museo Arqueológico Adán Quiroga” en San Fernando del Valle de Catamarca y el “Museo Arqueológico Lafone Quevedo” en Andalgalá.

El varias veces centenario refrán español citado por Cervantes en boca del terrenal Sancho Panza, “dime con quién andas, decirte he quién eres”, aplica para conocer más a nuestro estudioso. Fue amigo del brillante naturalista Eduardo L. Holmberg, en tiempos en los que ocupaba la dirección del Jardín Zoológico de Buenos Aires. También de su yerno, Juan B. Ambrosetti (esposo de Helena “Nelly” Holmberg), con quien formó un frente de avance común en las ciencias de sus pasiones. Fue compañero de polémicas y aventuras arqueológicas de un joven Ricardo Rojas, al que indudablemente debió influenciar en su americanismo.

Se mencionó antes que fue discípulo y amigo de Lafone Quevedo, quien supo alojar también en su finca catamarqueña a Francisco P. Moreno. “El Perito”, al igual que Holmberg, Estanislao Zeballos, Salvador Debenedetti, Félix Outes, Luis Jorge Fontana, Ramón Lista y Carlos Berg conformaron la fabulosa legión de la ciencia nacional impulsada por el prusiano Burmeister, que supo orientarlos, formarlos y apadrinarlos desde el entonces Museo Nacional (hoy, “Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia”). Con todos ellos y Florentino Ameghino, incluido, mantuvo contacto o relación. Es decir, con “la generación del 80” de la que formó parte.

Cuando el Dr. Manuel Quintana (1835-1906) asumió la presidencia de la Nación el 12 de octubre de 1904 y designó al Dr. Rafael Castillo (1862- 1918) como Ministro del Interior. Este prestigioso abogado Catamarqueño –conocedor del talento, la erudición y las convicciones de Quiroga- lo nombra Subsecretario del Ministerio del Interior en un momento de plenitud. Tal como lo señala Raffino,

“quién mejor que él para defender lo americano de su patria; para revalorizar el patrimonio cultural de lo indígena”. Pero el destino le jugó una mala pasada a él y al país: con fuertes dolores tuvo que 10 FOLKLORE CALCHAQUÍ 11 ser internado y su pronóstico -un tumor maligno- era terminal. Murió a las pocas semanas en Buenos Aires por la tarde del 10 de noviembre de 1904.

La Esc. Adan Quiroga, ubicada en el Barrio Villa Parque Chacabuco de la ciudad capital, quiere aporpiarse de su recuerdo y transformarlo en patrimonio cultural propio. Dedicarle tiempo e incorporar a su sentirpensar a Adán Quiroga.

LA CAMARA DE DIPUTADOS

DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

SANCIONA CON FUERZA DE

DECLARACION

ARTICULO N°1: Declárese de interés parlamentario y exprésese el reconocimiento de esta cámara por la vida y obra de Adán Quiroga, al cumplirse 120 años de su fallecimiento.

ARTICULO N°2: De Forma. –

FIRMA: DIPUTADO AVILA HUGO

Digitally signed by GDE Diputados Catamarca
DN: cn=GDE Diputados Catamarca, c=AR,
o=Poder Legislativo Camara de Diputados,
ou=SecretariaAdministrativa,
serialNumber=CUIT 30668077710

HUGO DANIEL AVILA
Diputado
DIPUTADO PROVINCIAL HUGO AVILA